

ANTONIO CONCA Y SU VIAJE A JEREZ EN 1790

RAMÓN CLAVIJO PROVENCIO

Licenciado en Historia. Director de la Biblioteca Municipal de Jerez

¿Por qué es el hombre el animal más inquieto e insatisfecho de la tierra? ¿Podría ser que la especie naciera nómada y no sedentaria? ¿Tenía razón Pascal cuando afirmaba que todas las desgracias humanas tienen una causa única, la incapacidad del hombre para quedarse quieto en una habitación? Estas y otras preguntas semejantes planean en la obra de Bruce Chatwin "Los trazos de la canción"¹.

Efectivamente, ese espíritu nómada ha sido una constante en el ser humano, aunque parezca desde hace siglos, -tantos como los que conforman lo que se ha dado en llamar etapa histórica de la humanidad-, un tanto amortiguado, por las indudables ventajas que parece reportar a las múltiples comunidades humanas diseminadas por el planeta, la vida sedentaria.

Parece, sin embargo, que ese espíritu nómada del que hablaba Chatwin, sigue existiendo, soterradamente, en cada uno de nosotros. Es más, cuando sale a la superficie lo hace como una fuerza irresistible, estigmatizando a determinados individuos, los cuales, en definitiva, han sido auténticos arietes en determinadas epopeyas de la humanidad, como la de las exploraciones geográficas.

No nos vamos a ocupar, a partir de las siguientes líneas, de teorizar sobre el espíritu nómada, para ello recomiendo la lectura de la obra antes mencionada, ni tan siquiera de recordar algunos de los hitos de esa aventura humana, cual fue la de las exploraciones geográficas. Pero lo antes escrito sí nos va a servir como necesaria introducción, para tratar de un viaje y un viajero que podemos incluir en esa corriente que parece eclosionar en el siglo XVIII, y que llevó a muchos espíritus inquietos, bajo distintas circunstancias, a recorrer Europa.

Estos viajes y viajeros no están caracterizados por la heroicidad que, en cambio, parece destacar en los protagonistas de la Era de las Exploraciones, pero no podemos dejar de reconocer que igual que a éstos, el espíritu nómada del que hablábamos al principio también parece dominarlos y que, por otro lado, aunque más prosaicos los fines de sus viajes, -diplomáticos, artísticos, literarios, sociales-, no pueden dejar de ser valorados por debajo de los científicos o aventureros.

Antonio Conca, el viajero del que vamos a tratar en estas páginas, centrándonos, especialmente, en el testimonio que nos ha dejado de su visita a la ciudad de Jerez en 1790, es uno de esos trotamundos a los que se refiere Luis Miguel Enciso Recio en su texto "Los viajeros", cuando nos dice:

"El viajero de allende de los Pirineos es frecuentemente, un ilustrado que visita España con un cierto sentido de la superioridad, predispuesto a dar más crédito e importancia a las confirmaciones de la Leyenda Negra, que creen ver, aunque no existan, que a la observación ponderada de la realidad"...

Sin embargo, y como el mismo Recio reconoce, "A pesar de todo, no podemos sacar una visión totalmente negativa de estos visitantes que, a su modo, trataron de hacer una observación crítica de la sociedad española"².

¹ Chatwin, Burce. *Los trazos de la canción*. Muchnik Editores. Barcelona, 1988.

² Enciso Recio, Luis Miguel. "La época de la Ilustración". Capt. 1. Los viajeros. Historia de España de Menéndez Pidal. v. XXXI.

Antonio Conca fue un jesuita español, nacido en Onteniente el año de 1746. Sin embargo, la política que con respecto a la Compañía de Jesús llevó a la práctica Carlos III, hizo que se exiliara en Italia durante varios años, escribiendo allí algunas de sus obras en italiano, lo que le hace figurar en muchas antologías en la relación de viajeros extranjeros en la España del siglo XVIII. Como mencionábamos antes, su libro más conocido es “Descrizione odeporica della Spagna”, a través de la Península en torno a 1790.

Se ha comparado la obra citada con el famoso “Viaje a España” de Antonio Ponz, e incluso algunos estudiosos de la literatura de viajes, casi la califican de mera copia de la obra del ilustrado español, como es el caso de Jesús Majada cuando afirma que “es un compendio del viaje de Ponz, al que apenas añade nada, aunque como el de aquél, es una relación muy documentada y pormenorizada³”.

No nos atrevemos nosotros a aventurar tanto, aunque reconocemos el paralelismo entre uno otro viaje, y, por tanto, entre una y otra obra. Sin embargo, justo es también decir que estos paralelismos existen entre otros muchos viajes y sus correspondientes testimonios escritos no siendo ello motivo suficiente para su descalificación.

Pero no es este el objeto primordial de nuestro trabajo, y sí dar a conocer, por vez primera en castellano parte de las impresiones que Antonio Conca nos deja de su visita a la ciudad de Jerez.

Nosotros nos hemos detenido, especialmente, en la parte donde el jesuita italoespañol, arremete dialécticamente contra anteriores viajeros, mientras a la vez nos describe el aspecto de la Cartuja jerezana en las últimas décadas del siglo XVIII.

Es un testimonio curioso y que, sin duda, nos llevará a considerar a este autor, como más interesante de lo que, en un principio, algunos estudiosos de la literatura de viajes han afirmado, al menos, esto es lo que pensamos cuando procedemos por vez primera a trasladar al castellano el texto antes mencionado⁴.

“Desde Utrera hasta una legua ante de llegar a Xerez, poco o nada se presenta digno de consideración. En este lugar precisamente comienza a observarse mayor profundidad y magnificencia en el nuevo camino público, el cual llega a ser sumamente ameno y delitoso conforme va acercándose a la ciudad. Por uno y otro lado hay bancos y verjas de madera coloreados entre pilares de fábricas, bellísimas avenidas de palmeras, de naranjos y otros árboles que se crían solamente en climas suaves y templados. Todo está dispuesto a guisa de una galería y los campos dependientes parecen otros tantos variados jardines”.

Con las anteriores palabras resume Conca su primera visión de la ciudad de Jerez. A partir de ahí su atención se centrará en las peculiaridades artísticas que pueda descubrir en dicha ciudad. Coincide con A. Ponz cuando afirma que “la Arquitectura ha estado sometida, más que las otras artes, a extraños y extravagantes cambios” y busca por doquier bellos modelos en los que deleitarse.

Por la extensión que le dedica, dentro del espacio que su obra trata de Xerez, parece ser que será la Cartuja el monumento que más le impresionara. Adentrémonos pues, en un principio, en este singular edificio de la mano de este poco conocido visitante.

“Andrés de Ribera había construido solo cuatro años antes, esto es en 1571, la noble y gentil fachada del Monasterio de los Cartujos, el cual generalmente hablando exhalan un aire de grandiosidad y de magnificencia y se presenta muy bello en las partes de estructura gótica. La suntuosa fachada de la Iglesia, embellecida con estatuas, es considerada por algunos parto feliz de Alonso Cano, mientras que otros la atribuyen a Francisco Zurbarán”.

³ Majada, Jesús, *Viajeros en Salamanca 1300-1936*, Salamanca, 1989.

⁴ Agradecemos la colaboración prestada por José Valencia Romero, licenciado en Filología Románica, para la feliz transcripción del texto original en italiano antiguo, al castellano.

“De otro Maestro apellidado Arce, condiscípulo y contemporáneo de Juan Martínez el Montañés, conserva la iglesia en su altar mayor un conjunto muy singular, tanto por la Arquitectura como por las esculturas. en los cuatro grandes cuadros pintó Francisco Zurbarán en figuras al natural la Encarnación, la Natividad, la Circuncisión y la Adoración de los Reyes Magos, y en otros más pequeños los Evangelistas y varios Santos. Del mismo autor son los dos Angeles de la puerta, que introducen al vestibulo de un elegante cuartito llamado el Sagrario”.

“Los cuadros, que adornan el vestibulo representando Religiosos Cartujos, de tamaño natural, muestran la gran destreza del Zurbarán y el empeño que se tomó por dejar un monumento que atestase su reconocimiento hacia aquellos Cenobitas, que se habían mostrado muy liberales con él. En efecto, estas obras se cuentan entre las mejores que salieran nunca de su pincel”.

“Frente al altar mayor está sepultado Alvaro Obertos de Valetto, noble y rico genovés que había tomado domicilio en Xerez, donde murió en 1482, cinco años después de haber fundado esta Cartuja. Sobre láminas de bronce se ve esculpido su retrato en tamaño natural, como sacando la espada de la vaina y teniendo bajo los pies el yelmo, el escudo y las armas gentilicias”.

“Los bajos relieves y los otros ornatos de los asientos del coro de los Monjes son una perfecta imitación de otras semejantes facturas del Berruguete, frente a cuyas mejores obras, no desmerece la gran escultura que representa la Encarnación del Señor, y que se encuentra sobre la puerta de comunicación entre este Coro y el otro los Laicos”.

“Entre las cuatro pinturas que aquí y allá se admiran del célebre Zurbarán, es notable aquella que representa a Nuestra Señora como prestando socorro a los habitantes de Xerez, quienes no lejos de la ciudad lucharon bravamente y derrotaron al Ejército de los Moros, haciendo prisionero a su Rey Aben-Faha, que enviaron después a Alfonso X siendo todavía niño. La Sacristía está también debidamente surtida de singulares pinturas. Tales son el Arcángel San Miguel, el Angel de la Guarda y el Martirio de San Esteban, las tres originales y de las más ingeniosas de Luca Giordano, el cual imitó a Don Diego de Velázquez en obra que representa a Santiago conversando en el estercolero con sus amigos, a no ser que se quiera considerar como verdaderamente original del Velázquez en su primera época. Tira a la de Alberto Durero una gran tabla (mesa), que representa el Calvario, con infinitas figuras sumamente expresivas y de tanto mérito como las más perfectas de aquel maestro. Son también dos laudables pinturas de Alfonso Cano un San Pedro y un San Francisco al que se le aparece el Angel portando un frasco (una bola) de agua limpidísima, para mostrarle cómo debe ser la integridad y pureza de los Sacerdotes”.

“Juan de Sevilla pintó en tres cuadros a San Nicolás de Tolentino, Santa María Magdalena de los Locos y la Adoración de Reyes Magos; y Giambatista Salvi (Juan Bautista Salvi) el Sassoferrato a Nuestra Señora, y en medio de una corona de flores”.

“Pasaré por alto las demás obras del Zurbarán, de Lucas Valdés, y de otros no menos acreditados Maestros, para señalar un San Bruno en tamaño natural, tiernamente colorido y magistralmente dibujado por Plácido Constanzi, de quien se ve en el Refectorio a San Pablo primero Eremita en un gran desierto, que invita a pasearse por dentro”.

Quizás de todo el texto que Conca dedica a Jerez, sean sus apreciaciones sobre la vida de los Cartujos y, sobre todo, las críticas que vertirá sobre otros ilustres visitantes que le precedieron en el

Monasterio, las más jugosas y las que precisamente dan cierto interés y valor al testimonio de este autor. Concluimos pues este artículo con la traducción de dichos párrafos de este viajero Antonio Conca, que hemos creído merecía la pena descubrir al gran público.

“Pero lo que a mi juicio resalta mayormente la laudable manera de pensar de aquellos Anacoretas y que hace querido su nombre en los contornos de Xerez, es el útil empleo que han hecho ellos de las limosnas, que se dispensaban antes que nada a los ociosos mendigantes y vagabundos pordioseros”.

«La desprovista niñez, y la impotente vejez son los dos períodos de la vida humana que están muy sujetos a las mayores incomodidades sin una bien meditada disposición; y eso exactamente ha sido ideado y puesto en práctica por esos sabios Cartujos: en favor de los dos opuestos extremos del vivir humano han vuelto ellos sus benéficas miras. Se ha formado una especie de Internado donde se mantienen treinta muchachos por espacio de cinco años, los cuales se instruyen en los deberes de la Religión, se les enseña la agricultura por principios metódicos. La alegría y el contento que trasluce en los tiernos rostros de esos inocentes chicos: la limpieza que se observa en sus vestidos todos uniformes; la pulcritud en sus habitaciones, en sus muebles; en suma todo cuanto pertenece a tan útil institución conmueve y enternece al más frío espectador. De no menos utilidad es el otro Establecimiento, que concierne a los ancianos, ya impotentes para procurarse lo necesario para vivir. Doce de ellos son caritativamente asistidos en todo lo necesario para que sufran menos, en cuanto sea posible, los males que consigo lleva su avanzada edad”.

“Todo el conjunto de cosas hasta aquí expuestas parece de tal naturaleza que no fue incluido por los Escritores de viajes ni en obras voluminosas de Geografía. He consultado pues algunos de ellos y los he encontrado tan superficiales e inexactos que pocos Amantes de lo bello se tomarían la molestia, a mi juicio, de visitar este sacro Retiro en vista de sus descripciones. Veamos como muestra las de Busching, de Twists, de Bourgoing y de Swinburne. El primero dice solamente que pasa por una obra maestra de arquitectura al vestibulo de esta Cartuja, donde algunos tranquilos Religiosos consumen su inútil vida”.

“Ricardo Twiss nos hace saber cómo a su llegada a la Cartuja todos los Reverendos Padres dormían: yo respeté -añade él- su descanso y me marché de allí sin entrar en el Convento, construido en 1571 por un Particular de Cádiz llamado Andrés Ribera, como consta en una inscripción colocada sobre la puerta”.

“Ribera fue autor únicamente de la fachada, la fundación del Convento es anterior en casi un siglo, como ya hemos señalado. Pero sigamos adelante para oír a Bourgoing. "En el trecho -escribe- de dieciocho leguas, que separan a Sevilla del Puerto de Santa María, nada más llamó mi atención, excepto la alegre ciudad de Xerez, cuyos contornos producen el excelente vino de su nombre y contienen la más rica Cartuja de España". He aquí en un solo período hábilmente descritas la Ciudad de Xerez y su Cartuja, con todo aquello que se encuentra de remarcable en el espacio de dieciocho leguas”.

“Más difusamente nos habla de ello Swinburne, quien hizo principalmente este viaje empujado por la ardiente curiosidad de verlos bellos sementales al servicio de las razas de caballos: pero los bellos sementales habían sido precisamente mandados a otro sitio; y él, completamente confundido por no haber podido satisfacer un deseo tan justo, y propio de un Escudero como él, se puso a contemplar aquella deliciosa llanura, aquel bellissimo horizonte que muestra la bahía y los navíos de Cádiz”.

“Dirigiendo después su mirada hacia el Convento, no es poco que le pareciese "grande y bien distribuido". Añade a continuación cómo “fue fundado en 1482 (esto es, confundiendo el año de la muerte del Fundador con el de la Fundación) por Alvaro de Valetto, ciudadano de Xerez: que hay agua en todas las salas públicas y en cada celda privada”. Pero como la jornada en que hizo esta excursión nuestro bravo Escudero era muy calurosa, quedó de tal manera agotado que muy a gusto hubiera preferido pasarla, no pudiendo extasiarse con la vista de los bellos sementales, en el Jardín del Prior "bajo un sombrío y bello Cedro, para refrescarse, y embaisamarse también con los dulces y suaves perfumes que exhalan todos los demás Jardines contiguos””.

“De cuanto reportan cuatro citados Escritores acerca de la Cartuja de Xerez, que he fielmente transcrito, cualquier podrá advertir cual es su exactitud. Quizás más oportunamente yo habría podido hacer una confrontación semejante en las descripciones de otros edificios de Ciudades respetables de España, reputados por algunos como de los mejores de Europa y por otros como sin gracia, pesados, y poco a propósito para tomarlos como modelo, si no obligara la brevedad que requiere la presente obra”.

Antonio Conca también repasará, en su texto dedicado a Jerez, aspectos como el de la economía vinícola tan importante en la ciudad en estas fechas, donde el mismo urbanismo se ve afectado por la proliferación de bodegas; la vida cultural simbolizada por la Sociedad Económica de Amigos del País con su figura emblemática del Marqués de Villapanés, o en fin las famosas “razas de caballos” que se criaban en la comarca.

Sin embargo, por ser tierras prolíficamente tratadas por otros autores contemporáneos a Conca, especialmente Bourgoing⁵ o Ponz⁶, y no aportar nada novedoso en su texto, el autor al que dedicamos este artículo, procedamos a despedir al ilustrado A. Conca, recordando sus propias palabras de despedida hacia la ciudad de Jerez:

“Poco lejos de la susodicha Cartuja se construyó en piedra desde el reinado de Felipe II, para cruzar el río Guadalete, un magnífico puente de nueve arcos que nos lleva a una extensa llanura donde se levanta a mano izquierda aquella funesta colina llamada todavía hoy el Real de Don Rodrigo; ya que se cree que allí fue enarbolado el Real pabellón cuando el 16 de Octubre de 714, tras tres días de matanzas y crueles carnicerías, perdiendo la vida aquel Soberano, quedó para siempre eclipsada la Monarquía de los Godos en España. Pero cubramos bajo denso velo tan lúgubres recuerdos, y sigamos hacia adelante por el camino comenzado”.

⁵ Bourgoing, J. F., *Tableau de l’Espagne moderne*, París, 1789.

⁶ Ponz, A., *Viaje de España o Cartas en las que se da noticia de las cosas más apreciables que hay en ella*, Madrid, 1794.